

Presentación comentada del enunciado de misión del RML

Por Rosario Demers, presidente

El Reagrupamiento de Misioneros Laicos (RML) es un organismo cristiano sin ánimo de lucro, que favorece a iniciativas de solidaridad internacional en la lucha por la justicia, el mayor bienestar de las poblaciones y una cultura de paz.

El RML usa el calificativo ***cristiano*** para significar la fuente primera, pero no exclusiva, de su inspiración que son las enseñanzas de Jesús y de sus discípulos en los evangelios y otros escritos de del Nuevo Testamento.

Su compromiso consiste en ***la promoción de iniciativas de solidaridad internacional*** . El RML no es un grupo de reflexión o análisis de lo que se ventile en el mundo. Apoya acciones de solidaridad muy concretas incluyendo a personas comprometidas en causas que pertenecen :

A la ***justicia*** : respeto de los derechos e igualdad de oportunidad para todos;

Al ***mayor bienestar*** : la real posibilidad para las personas tal como para las comunidades del acceso a una vida digna y feliz centrada tanto en el ser, el haber como en la convivencia;

A una ***cultura de paz*** : el conjunto de disposiciones personales necesitadas y de medidas sociales tomadas con el propósito de crear condiciones para que exista una paz sostenible, una paz que sea más que falta de violencia o según dicho por los ancianos, « tranquilidad en el orden » (San Agustín), sino un proceso fundamental de la convivencia, caracterizado por el respeto de los demás y un orden social establecido sobre la equidad. La paz es una realidad dinámica.

Aquí como afuera, con sus escasos medios el RML quiere apoyar a toda iniciativa de solidaridad internacional en conformidad con estas tres grandes orientaciones.

1) El RML suscita asociaciones para un desarrollo humano, solidario y sostenido, con una gran preferencia por los más pobres.

Nuestra organización no se define como un servicio de distribución de bienes con una perspectiva puramente caritativa sino que queremos asociarnos con otras asociaciones en el desarrollo. Pues, dichas asociaciones tienen que entrar en el marco de intervenciones hechas en una perspectiva de intercambios entre socios que comparten las mismas metas. La palabra « desarrollo » indica el entero proceso de la puesta en marcha de las potencialidades sea de un grupo o de una sociedad, con el fin de crear condiciones de vida en conformidad con el ideal

humano. Puesto que «desarrollo» expresa un concepto vago y usado en la consciencia colectiva, añadimos estos calificativos.

- **Humano** : es decir tener en cuenta el respeto de todos los derechos humanos, derecho a una vida decente por el acceso a bienes materiales necesarios para una buena calidad de vida, derecho a la salud, derecho a la educación, derecho a una vida espiritual.
- **Solidario**: teniendo en cuenta la interdependencia de los pueblos, el desarrollo no se puede hacer sin un espíritu de solidaridad, es decir estar juntos para construir algo sólido (solidario viene de la palabra latina *in solido* -con solidez, para el bien de todos) y hoy día, la solidaridad va más allá de las fronteras geográficas.
- **Participativo**: el desarrollo es participativo cuando se involucran realmente las personas en las decisiones que les están afectando. El desarrollo participante abre el tema de la democracia, una esencial condición del desarrollo equilibrado y equitativo para todos.
- **Durable**: los efectos de un proyecto de desarrollo deben tener un alcance que va más allá de la duración del proyecto. Se podría hablar aquí de un desarrollo «auto sostenido». Además, está también incluida aquí la noción de ecología : los cambios llevados por el desarrollo no pueden comprometer el bienestar de las generaciones a venir.

Una gran preferencia por los más pobres. En un espíritu evangélico, el RML escoge fijar la atención en los más desafortunados dentro de una sociedad. Pues, no se preocupa solamente de sostener iniciativas que alivian a los perjudicados sino que se apoyen también las medidas que afectan las mismas raíces económicas y socio políticas de la pobreza.

El RML reúne y apoya a personas voluntarias comprometidas en un proceso a favor de la cooperación internacional las cuales comparten los valores de nuestra asociación. Uno de los esenciales cometidos del RML es precisamente de reunir y apoyar a las personas. La idea de reunir a las personas comprometidas satisface las necesidades que son el enriquecimiento personal y la división de opiniones mutuas. Así, como componente esencial de su misión, el RML tiene que aprovechar todas las oportunidades de encuentro y cambio de impresiones entre sus socios. El RML ofrece la posibilidad de recoger puntos de vista y sugerencias tal como ideas que promuevan o acciones para iniciar en la misma asociación.

El apoyo ofrecido a los miembros del RML depende de los recursos de la organización y de las políticas establecidas y varía según las categorías de los socios.

El compromiso voluntario en un proceso a favor de la cooperación internacional expresa la idea de gratitud y el éxito profesional perseguido. El benévolo o voluntario de la cooperación internacional es «una persona que por contrato y por un periodo específico, hace un donativo de

su trabajo para colaborar en la valorización de las personas, la capacitación de la comunidades y el acceso a una mucha más grande solidaridad internacional». (Rosario Demers, 2001)

Los valores del RML y de sus socios giran alrededor de esas tres dimensiones de la vida humana.

La supervivencia de cualquier sociedad se fundamenta en tres necesidades:

- La necesidad de adaptarse al medio ambiente y usar adecuadamente los recursos esenciales que nos da la vida.
- La necesidad de vivir en armonía con los demás.
- La necesidad de descubrir un sentido individual y común al destino humano:

Los valores del RML son construidos basándose en estos tres ejes.

Primer eje

La acertada medida en el aprovechamiento y el uso de los bienes del mundo.

Este valor se traduce por :

- Uso moderado de los bienes de consumo;
- Ético de vida sencilla;
- Voluntad de compartir.

«La transformación radical de nuestras maneras de vivir, especialmente una renovación de la pobreza escogida, es ahora una condición *sine qua non* de cualquier lucha importante contra las nuevas formas de producción de la miseria» (Majid Rahnema, 2003)

La justa medida es el equilibrio entre lo mucho y lo poco. Nuestra sociedad moderna nos ha acostumbrado a perseguir sin límite el consumo de bienes materiales como respuesta a necesidades artificialmente creadas. Sin embargo, el ideal de felicidad humana, según las más antiguas tradiciones de la humanidad, radica en el arte (o la maña?) de aprovecharse de los recursos de la naturaleza usando los bienes materiales con el objetivo de cubrir las necesidades de la vida cotidiana y asegurar la cohesión de las sociedades.

El sobre consumo responde a un cierto orden económico impuesto y no a imperativos de vida buena y feliz. La economía productiva y mercantil, está movida por la cultura de ganancia, haciendo de nosotros máquinas que consumen. Si no se somete este consumo hasta el extremo a normas de uso razonable y moderado de los recursos y de los bienes puestos en nuestra disposición, se arriesgan tres efectos nefastos.

Primero, las personas y las sociedades que se entregan al sobre consumo de bienes de acceso fácil se arriesgan, con el tiempo, a no apreciar con valor real aquellos bienes de los cuales disponen. Todo se queda trivial y no se sabe como gozar de las cosas buenas. Nuestra relación con las cosas, está centrada únicamente en la sed de abundancia, no es una fuente de humanismo sino un empobrecimiento de la humanidad dentro de si mismo. El ser humano se encuentra con ser solamente un consumidor, asegurando el funcionamiento de la máquina económica. (Citación de Mateo 6,19)

En segundo lugar, la economía productiva y mercantil, fundada en el sobre consumo, crea indigencia y miseria, pues frente a una gran cantidad de bienes para consumir, ninguna sociedad puede crear las condiciones para un acceso igual para cada uno de todos estos bienes y productos.

«Aunque la economía productiva moderna por más que pregona de haber traído al mundo una abundancia de bienes y servicios sin precedente, también, en menos de dos siglos, ha empujado a más de seis mil millones de habitantes del planeta a la miseria.». (M. Rahnema, 2003)

En tercer lugar, el sobre consumo, provocado por los acondicionamientos de una economía productiva y mercantil extendida a la escala del planeta, compromete éste mismo. El buen uso de bienes y productos es una norma de responsabilidad frente a la naturaleza que nos está albergando.

«La tierra proporciona suficiente para satisfacer las necesidades de cada persona, pero no para satisfacer a las codicias de cada uno». (Gandhi)

Así, es imperioso que revisemos nuestras actuales concepciones de pobreza y riqueza. La pobreza hoy, se ve muchas veces como la situación de los que no tienen la capacidad de tener un acceso a la sociedad moderna de consumo. Esta concepción moderna de la pobreza como una falta, una privación de los bienes disponibles ofrecidos por la economía mercantil actual tiene que ser renovada por las concepciones más viejas, expresiones de una sabia anciana de los pueblos. En la mayor parte de las sociedades, la pobreza es la expresión de una manera de quedarse en el mundo y de usar adecuadamente los bienes puestos a nuestra disposición por la naturaleza. Es el arte de usar con cuidado la abundancia de la naturaleza evitando así crear la desolación por la explotación abusiva de los recursos.

Hoy día, en nuestras prácticas de desarrollo, quizás sería necesario luchar contra ciertas formas de manejar la riqueza y comprometernos en la promoción de la pobreza que nos afecta a todos. Es decir el acceso moderado y justo de los bienes y de los productos necesarios para una calidad de vida y la paz social.

En un plano personal, es primordial que hubiese gente dando el testimonio de un espíritu de pobreza por sus opciones fundamentales y su estilo de vida sencilla. La pobreza escogida es una opción frente a la cultura de consumo que deshumaniza, y la distancia, que crece entre los poseedores, los indigentes y que está agotando a los recursos limitados de la naturaleza.

El espíritu de pobreza es la actitud de aquel o aquella que opta por una vida simple, pero rica en contenido humano, afectivo y espiritual. La persona pobre en espíritu no se deja invadir por una cantidad de bienes inútiles, se reserva un espacio en la vida para los demás. La pobreza aquí, no es tomada como una falta o una carencia. En este sentido la persona pobre es un ser libre.

«El agua en el barco es la ruina del barco, pero el agua debajo del barco es un apoyo... La jarra bien cerrada aunque sea en aguas agitadas flota porque tiene el corazón lleno de aire. Así, cuando el aire de la pobreza está a dentro de uno, él se queda tranquilo, en paz en las aguas del mundo.» (Poeta Rumi, citado por M. Rahnema, en *Quand la misère chasse la pauvreté*, Actes Sud, 2003)

El uso moderado de los bienes de consumo no exige una vida de sacrificios y de renunciaciones a los placeres que nos ofrece la vida. Al contrario, la persona coherente en sus elecciones de consumo sabe bien escoger y apreciar las cosas buenas. Pero evita el superfluo que no añade nada al cuerpo tanto como al espíritu.

(Citación 1Tim 6,6)

Por una ética de vida sencilla, la persona animada por el espíritu de pobreza testigo que es posible vivir feliz sin recargarse con una infinidad de bienes y productos ofrecidos por nuestra sociedad de consumo. Ella también levanta el testimonio que es posible librarse de los acondicionamientos de la economía mercantil.

La voluntad de compartir es una dimensión esencial de la virtud de pobreza. En todas las grandes tradiciones espirituales la intención de compartir está asociada con el uso moderado de los bienes, porque fundamentalmente estos pertenecen a la humanidad común antes de ser objeto de posesión individual.

(Citación de Mateo, 6,21)

Segundo eje

El desvelo para los demás.

Este valor se traduce por :

- Altruismo
- Generosidad
- Dedicación

- Respeto a las personas y sus opiniones
- Lucha contra todas formas de perjuicios a la dignidad humana

El desvelo para con los demás y más largamente para todos los seres de la naturaleza significa «el mantenimiento de una relación cariñosa con la realidad y con cada uno de los seres de la creación» (Leonardo Boff, 2001). Preocuparse por los demás es el hecho de un impulso interior amante y no una obligación que haga uno para valorizarse ante sus propios ojos o para causar una buena impresión.

(Citación de Mateo 6,3)

Por su altruismo, su generosidad, su desvelo, el voluntario muestra que está animado por un sentimiento de bondad hacia el prójimo. Su bondad es universal. No excluye a nadie porque toda persona es el prójimo. Pues, es una bondad que tiene manos: se exprime concretamente por el don de si mismo y de su trabajo.

En su forma más alta, el don es la acogida del otro. En contexto de cooperación , como por cualquier parte, el don, abre lo que es distinto de si mismo, suponiendo una escucha de gran calidad, una distancia respetuosa, un discernimiento en la medida que sea posible aportar para el beneficio de otros.

«La regla de oro tendría que ser revisada así: No haga a los demás los que no quiere que ellos le hagan: sus gustos pueden ser muy diferentes a los suyos». (G.B. Shaw)

Pues, la entrega para con los demás implica el respeto de la personas y de sus opiniones, especialmente cuando se trata de relaciones entre personas de culturas diferentes, así como en las relaciones internacionales de cooperación o de solidaridad.

Se encuentra el asiento fundamental de la lucha para la dignidad humana en la concepción cristiana del valor infinito de la persona. El ser humano tiene una filiación divina y un destino eterno. Él es conciencia. Cuando esa dignidad está comprometida por l varias injusticias , el desvelo hasta los demás puede traducirse como estrategias de lucha, denuncias incluso en cóleras. Pero el amor se queda como el motor de todos nuestros compromisos.

(Citación de Juan, 15,17)

Tercer eje

La integración de la dimensión espiritual en el compromiso humano.

Este valor se traduce así :

- Arraigamiento de sus motivaciones
- Búsqueda del sentido
- Apertura a la trascendencia
- Respeto y la toma en cuenta de los valores espirituales y religiosos en prácticas de cooperación

En el mundo occidental moderno, lo espiritual tanto como lo religioso han sido relegados en la esfera privada y relevan de elección individual. No siempre es bien visto mezclar creencias y religiones con asuntos públicos. Sin embargo, las cuestiones religiosas ocupan más y más una gran importancia en los debates internacionales. Por todas partes en nuestro mundo se exprime colectivamente el sentido religioso a través de la proliferación de varias sectas y religiones.

El RML reconoce que la vida espiritual es una dimensión integrada al equilibrio humano y considera que se necesita tomar en cuenta este fenómeno en las acciones de cooperación y de solidaridad acometidas.

La integración de lo espiritual se vive, en un plano personal y dentro de su compromiso profesional.

Para el voluntario del RML, lo espiritual es un jardín interior cultivado por una constante búsqueda de sentido. Y los frutos de ese jardín interior son conciencia del otro, espíritu de compasión, apertura a la trascendencia.

No hay obligación para el voluntario, más que su compromiso se exprima en la base de una fe cristiana declarada pero, sus fuentes de inspiración son espirituales y tienen que respetar a la fe de las personas con quienes trabajan.

La vida espiritual preconizada aquí está caracterizada por una gran apertura a la diversidad de caminos llevándonos a la plenitud humana. Profundizar las dimensiones espirituales de la vida tendría que disponer a las personas a adoptar las numerosas creencias como otras tantas tentativas humanas en la búsqueda de lo infinito y no como refugios errados para personas débiles.

El respeto y la toma en cuenta de valores espirituales y religiosos en prácticas de cooperación significa concretamente que el RML, tanto como sus voluntarios, consideran que esas dimensiones tienen una incidencia en el éxito de proyectos de cooperación y de solidaridad. Igualmente lo espiritual es un componente del desarrollo humano integral, calificado por algunos autores de «paradigma de la plenitud».

Las asociaciones y los proyectos en los cuales están comprometidos el RML y sus socios pueden inscribirse en el cuadro de instituciones religiosas y tener una finalidad religiosa aunque respetan el criterio de poner adelante un orden humano fundado en la dignidad de las personas, la justicia, la paz y el mayor bienestar de todos y todas.

Integrar a la espiritualidad en nuestros proyectos de solidaridad permite que se encuentre, más adelante de nuestras divisiones ideológicas, económicas y políticas lo que fundamentalmente une a las sociedades en una «humanidad común».

Aprendí tanto de mi Dios que ya no puedo decir más si soy cristiano, hindú, musulmán, budista, judío». (Haziz, poeta persa sufí del siglo XIV)

Esta citación fue apuntada por Rama Mani, de nacionalidad hindú y especializada en gestión de conflictos en Ginebra. Ella comenta : «Liberemos nuestro espíritu y abramos nuestro corazón a la única realidad tanto real como eternal: compartamos todos una misma humanidad, una conciencia colectiva». (en Foi et Developpement, número 323, abril 2004)